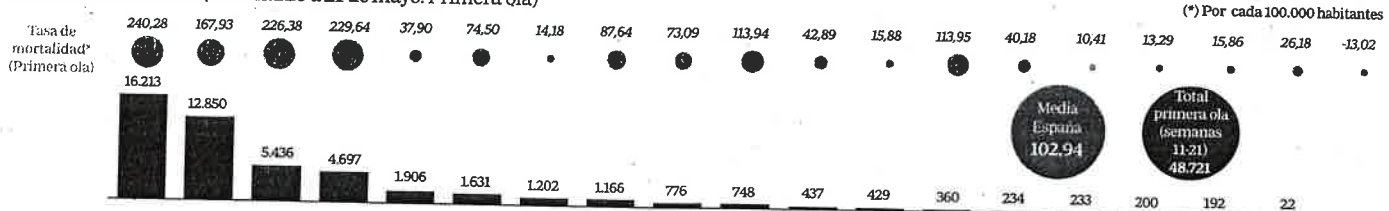
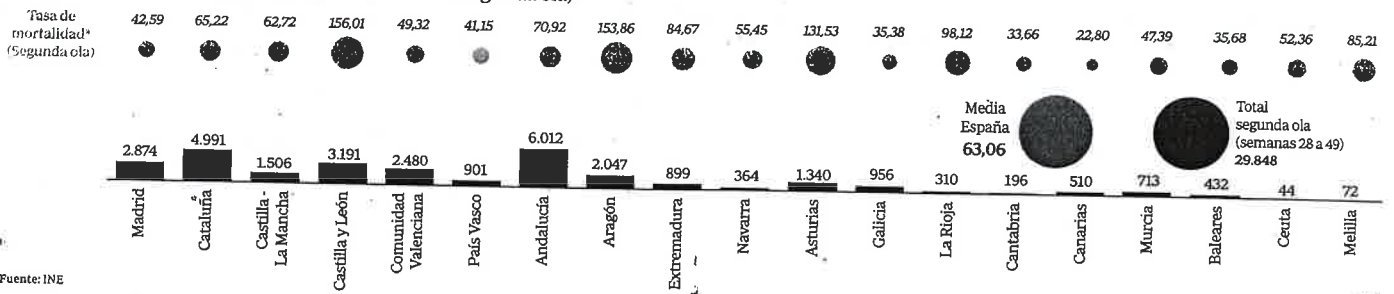


Por comunidades

Total semanas 11 a 21 (9 de marzo a 21 de mayo. Primera ola)



Total semanas 28 a 45 (6 de julio a 22 de diciembre. Segunda ola)



Fuente: INE

ABC

Asturias, Castilla y León y La Rioja, a la cabeza de la letalidad en la pandemia

► La Comunidad de Madrid se sitúa por debajo de la media nacional

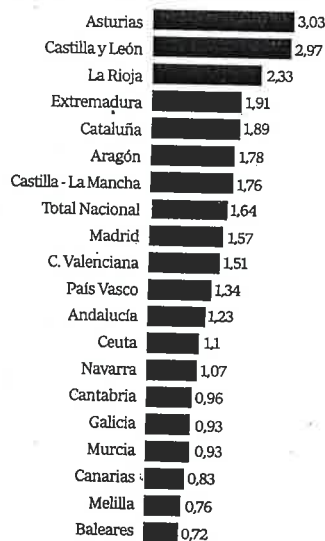
MARIANO CALLEJA MADRID

La letalidad por coronavirus en España desde el principio de la pandemia se sitúa en el 1,64 por ciento. Pero hay siete comunidades que están por encima de la media nacional, con Asturias, Castilla y León y La Rioja a la cabeza. La Comunidad de Madrid, en cambio, siempre en el punto de mira y objeto de duras críticas desde el Gobierno del PSOE y Unidas Podemos y sus socios parlamentarios, se queda por debajo del cómputo medio general.

La tasa de letalidad es la proporción entre el número de fallecidos por una enfermedad y los afectados por ella en un periodo determinado. En este caso, ese indicador mide el número de muertos entre los contagiados por coronavirus desde el inicio de la pandemia en el conjunto de España, y en cada una de las comunidades y ciudades autónomas. Es un dato que permite evaluar y comparar la eficacia de los sistemas sanitarios, ya que refleja su capacidad para recuperar a los enfermos.

Cuando se comprueban las tasas región a región salen a la luz estadísticas que pueden sorprender. Por ejemplo, el caso de Madrid, que no ha sido la peor comunidad autónoma, sino

Letalidad por comunidades

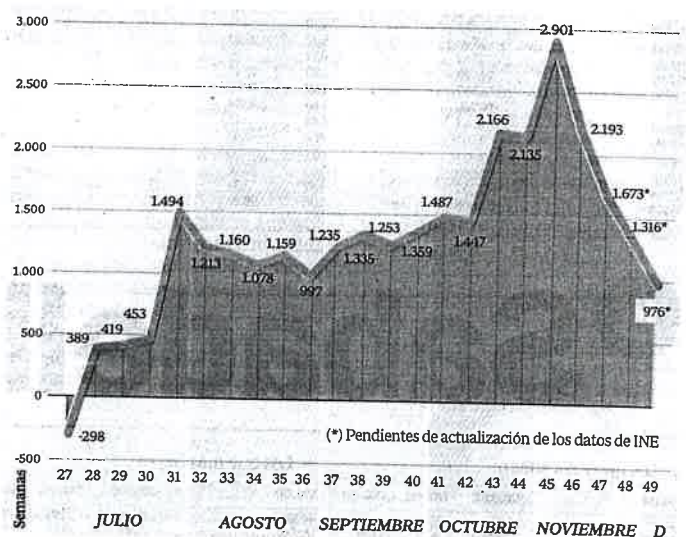


Fuente: INE

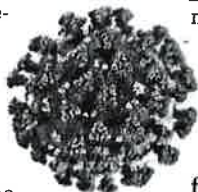
que ha tenido un comportamiento, relativo a la letalidad, mejor que la media del país. En cambio se observa cómo una región como Asturias, que fue puesta como ejemplo del buen hacer durante parte de la pandemia, tiene el peor dato de España.

La tasa de letalidad se obtiene al cruzar el último estudio nacional de seroprevalencia que publicó el Ministerio de Sa-

Exceso de mortalidad en la segunda ola



ABC



Cataluña, peor que la media nacional
La comunidad catalana registra una tasa de letalidad del 1,89 por ciento, con más de 16.700 fallecidos y cerca de 900.000 contagiados

ja que el 1,64 por ciento de los contagiados por coronavirus en España han fallecido. Un dato que se basa en el número real de fallecidos durante la pandemia, y no en el «oficial» que solo reconoce el Gobierno de Pedro Sánchez.

Por encima de esa media nacional se sitúan siete comunidades autónomas. En primer lugar, el Principado de Asturias registra el peor dato de todo el país, con una letalidad del 3,03 por ciento, casi el doble que la media nacional. La región asturiana ha tenido 1.883 fallecidos entre la primera y la segunda ola, hasta el 29 de noviembre, con un total de 62.145 contagiados.

La segunda comunidad con una

Los fallecidos en la pandemia superan los 77.600

El dato «oficial» del número de muertos por Covid-19 en España era ayer de 50.442. Es el reconocido por el Gobierno de Sánchez, quien se niega a dar validez a la información que tienen organismos como el Instituto Nacional de Estadística (INE) o el Instituto de Salud Carlos III, con un número de fallecidos mayor. Así, el INE refleja, en su última actualización de la información recibida de los registros civiles de toda España, un exceso de mortalidad de 77.621 personas hasta la primera semana de diciembre, entre la primera y la segunda ola de la pandemia. La región con más fallecidos hasta primeros de diciembre sigue siendo Madrid, con 19.645, por delante de Cataluña, con más de 16.700.

peor tasa de letalidad es Castilla y León, con un 2,97 por ciento. En esta región se han registrado 7.665 decesos entre la primera y la segunda ola, frente a un total de 257.718 contagiados. Sigue La Rioja, con una tasa del 2,33 por ciento: 603 fallecidos y 25.906 afectados por el Covid-19.

Por encima de la media nacional también están Extremadura (1,91 por ciento), Cataluña (1,89 por ciento), Aragón (1,78 por ciento) y Castilla-La Mancha (1,76 por ciento). En el caso de la región catalana, su exceso de mortalidad en la pandemia (hasta el 29 de noviembre) se dispara hasta los 16.782 casos, frente a un total de contagiados que también es mucho más elevado que el de las regiones que presentan una peor letalidad: 887.640 afectados, según el estudio de seroprevalencia del Gobierno.

Récord de contagios

Por debajo de la tasa media de letalidad en España hay diez comunidades y las dos ciudades autónomas. La Comunidad de Madrid consigue quedarse en la parte baja de la tabla, con una tasa de 1,57 por ciento. Como en el caso catalán, sus datos de fallecimientos y contagiados son mucho más elevados que el resto por su mayor población. En Madrid, el exceso de mortalidad roza las 20.000 personas, y los contagiados superan los 1,2 millones.

Las regiones que se quedan por debajo de la letalidad media pueden exhibir una mejor eficacia de sus sistemas sanitarios. La comunidad que presenta un mejor comportamiento es Baleares, con una tasa del 0,72 por ciento. Canarias está en la mejor zona de la tabla, con un 0,83 por ciento, algo peor que Melilla, que se queda en un 0,76 por ciento.

«Con los recursos actuales en la primaria, la vacunación es inviable»

Entrevista

Salvador Tranche Presidente de la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (Semfyc)

► Tras una primera ola descrita como un milagro en Asturias, la segunda sacudió por sorpresa por efecto del turismo

ÉRIKA MONTAÑÉS
MADRID

El pasado 12 de julio el presidente de los médicos de familia del país, Salvador Tranche, avalaba en ABC las piedras de toque que sustentaban el «milagro asturiano», gracias a las cuales el Principado había cruzado sin gran pena el rubicón de la pandemia. Más de cinco meses después, Tranche da fe de la dureza de la segunda embestida, en el transcurso de uno de los tres días de vacaciones que ha tomado desde septiembre, porque «descansar es necesario». «Creo que ahora la necesidad de verse era mayor que en verano, pero es seguro que nos va a pasar factura hacia la segunda quincena de enero».

Su agenda engordó de 35 a 60 pacientes al día, la mayoría atendidos telefónicamente, pero al otro lado del cable escucha voces de «ciudadanos no Covid cada vez más molestos» por la situación de la atención primaria. Y lo peor puede estar por llegar, porque a los rigores de la tercera ola se añadirá la campaña de vacunación contra el virus en 13.000 centros de salud como el suyo, el de El Cristo (en Oviedo).

—Asturias lidera la letalidad en España, dice el INE. No lo vimos venir...

—La explicación es el envejecimiento de la población. La edad se ha revelado como el factor clave en la mortalidad del virus; no me parece que exista otro motivo. A veces, tendemos a buscar la relación causa efecto, pero este virus se ha mostrado dinámico, con un comportamiento social que prueba que nadie está libre de padecerlo.

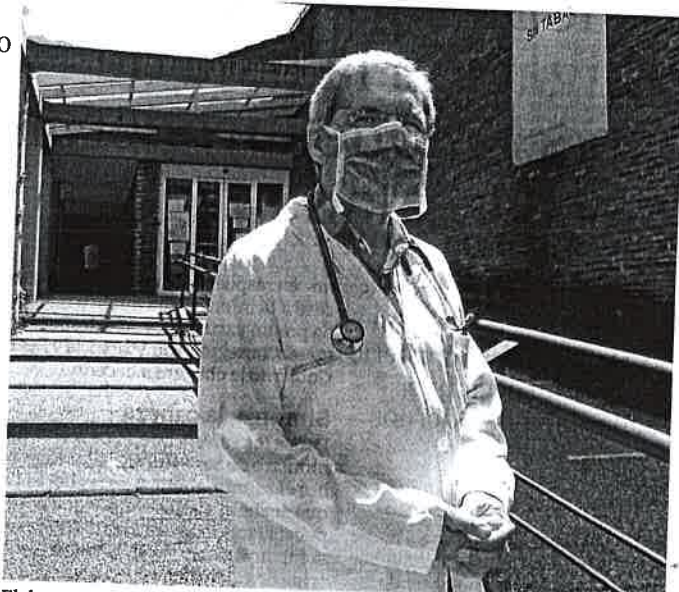
—¿Pasamos de hablar de milagro a pesadilla asturiana?

—La verdad es que la segunda ola ha sido tremenda. Este virus cambia a una velocidad increíble, de hecho, hemos tenido una virulencia parecida a la de países como Suiza, Suecia y Alemania, que resistieron mejor en la primera ola.

—¿El motor del cambio ha sido la permisividad durante las vacaciones?

Vimos las imágenes de playas llenas...

—El turismo ha sido uno de los detonantes, sí que lo creo. El segundo, el «efecto llamada» para consumir y el aperturismo, que económicamente ha venido bien. Y, tercero, la relajación social. Nos parecía que estábamos «exen-



El doctor Tranche, en el centro de salud El Cristo, donde pasa consulta. M. ROJAS

tos» de padecer la enfermedad; seguimos preguntándonos qué ha pasado en la segunda ola para estar así. A nivel de salud pública, el Principado, salvo en el verano, no ha sido precisamente laxo en sus medidas, pero estos meses hemos tenido datos de ingresos en UCI y de volumen asistencial altísimos.

—¿Cómo ha cambiado su vida en la consulta de una ola a otra?

—La segunda nos generó una gran impotencia. No sabíamos qué hacer, cundió el desánimo, nos pilló de sorpresa porque no habíamos superado del todo aún la primera. Ahora mismo, las cifras bajan demasiado lentamente. Te da la sensación de que luchas y se compagina con nuevos casos, como se ha probado con la variante británica. El virus, para colmo, muta. En la atención primaria, además, se ha producido un fenómeno curioso entre oleadas. En la primera, los centros estaban concienciados del riesgo y la población no acudía a ellos por miedo; en la segunda, ya estábamos protegidos, seguros, con los circuitos definidos y la población ha necesitado más acudir al centro. Sobre todo, entre pacientes con patologías no Covid. En la segunda hemos regresado a niveles previos a la pandemia, con problemas de salud no evolucionados. El 70% de la actividad ahora no es presencial, pero en la primera teníamos una semana de demora, y ahora cero. Aun así, hay más irritación social por el acceso a los servicios. Pero solo

la sobrecarga física y emocional en los centros de salud ha podido conseguir que ahora estemos en días de meseta.

—A falta de una intensa vacunación...

—Que pondrá al límite unos recursos que ya están totalmente extenuados.

Está claro que el sitio ideal para la vacunación es la atención primaria, que lleva muchos años haciéndolo bien.

Pero hablamos de aquí a marzo de 2,5 millones de personas, cinco millones de visitas por las dos dosis. Con los recursos actuales es inviable la programación de 25 millones de personas vacunadas este año. En los centros de salud estos pacientes no se deben mezclar con el resto de patologías, hay que implementar circuitos diferentes. La tercera ola va a coincidir con la vacunación. Empezamos con una vacuna, y va a haber tres. Inocular no es un proceso técnicamente complejo, el resto sí. Y es imprescindible un refuerzo de personal imposible de cifrar; nuestro punto de partida ya es de déficit.

—En su carta a los Reyes Magos, además de personal ¿qué pediría?

—Hay que aprovechar para hacer reformas de calado porque si solo damos respuesta al Covid dejaremos condenado el sistema. Nadie está poniendo luces largas. El esfuerzo hecho es una barbaridad y obedece a una respuesta puntual, como las regiones, que han aumentado un 8% su presupuesto sanitario. Pediría sistemas de información y digitalización. Modernización.